
El zapatismo De la inclusión en la nación al mundo en el que quepan todos los mundos

Ana Esther Ceceña*

*El capitalista se ríe de tus huelgas. Pero el día que tú envuelvas tus pies
con viejos harapos en vez de comprar zapatos y calcetines,
sus orgullosos miembros temblarán de miedo.*

Ret Marut/Bruno Traven

Con el grito de “Somos producto de 500 años de luchas (...) somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad...” los zapatistas del 1° de enero de 1994 refieren su larga marcha de la esclavitud a la libertad identificándose con los héroes que lucharon, durante todos estos años, contra los poderes extranjeros saqueadores de la patria y contra los gobernantes “traidores” y “vendepatrias” (EZLN: 1/1/1994).

Apenas dos años después, en la *Cuarta declaración de la Selva Lacandona*, los zapatistas han desplegado las alas y enuncian su utopía revolucionaria mediante la definición plena de sus horizontes, horizontes que hacen pensar en un infinito eterno: “El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos. La Patria que construimos es una donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen, que todos la rían, que la amanescan todos” (EZLN: 01/01/1996).

¿Cómo ha sido posible transitar desde las ancestrales culturas que llevan 500 años resistiendo y de la reivindicación de sus específicos sentidos y cosmovisiones a la utopía de un mundo que haga posible lo diverso en desarrollo y concierto? ¿Cómo entender la trascendencia planetaria de la resignificación de la política, la patria, la historia y la democracia realizada por una rebelión indígena, cuando la mayoría de los habitantes del mundo no lo son? ¿Cómo reaparece lo parti-

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Directora de la revista *Chiapas* y co-coordinadora del Grupo de Trabajo Hegemonías y Emancipaciones de CLACSO.

cular en lo universal al tiempo que se universalizan los sentidos particulares, propios, locales? ¿Es posible pensar en una comunidad planetaria, en un mundo donde realmente quepan muchos mundos? ¿Cómo se construye?

Éstas, entre otras, son reflexiones que sugiere la rebelión de “los más pequeños” en “un rincón olvidado” del sureste mexicano. ¿Cuántos rincones como éste ha ido creando la voracidad del dinero? ¿Cuántas otredades? ¿Cuántos guetos? ¿Cómo romper los cercos? ¿Cómo se derrota la guerra de los poderosos? ¿Es pensable un mundo sin dominados? ¿Desde dónde se deconstruye el sistema de dominación?

Una revolución ¿fuera de tiempo?

Y en la madrugada 2000 de la resistencia, los tejedores y las tejedoras zapatistas, rastro de múltiple luz y nombre multiplicado, se afanan. Tejen y tejen. Y tejiendo luchan. Y tejiendo cantan.

Hay quien dice que eso que tejen es una red para que no escape la memoria. Hay quien dice que es una tela de diversos colores para vestir la esperanza. Y hay quien dice que eso que se teje la madrugada 2000 es el mañana...

Subcomandante Insurgente Marcos

El siglo XX parecía completamente derrotado por el vigor con que el capital logra reconstruir sus bases tecnológicas de producción, organización y dominación. Ante una clase obrera fragmentada y desarticulada, ante una supuesta derrota del proyecto socialista, ante una intelectualidad individualizada y embelesada por los adelantos científicos y la telecomunicación y ante el poder económico y político reconcentrado como producto de la crisis, nada más parecía posible: desde esa perspectiva era, efectivamente, el fin de la historia, pero de la historia contada desde el poder.

El movimiento que se levanta el 1º de enero de 1994 en las montañas y selvas del Sureste mexicano tiene la virtud de negar la verdad única y de llamar a la reconstrucción de la otra historia, la de la resistencia¹. La historia ancestral y presente de las resistencias de todos tipos al sometimiento, a la humillación, a la precarización, al vaciamiento del sentido de futuro, de posibilidad. Desde uno de los rincones impensados de la geografía política planetaria, sustento de la modernidad triunfante, pero alejado de las modalidades financieras que invaden las relaciones humanas en Wall Street y sus clones menores, aparece la punta de la madeja de una resistencia tan antigua como la dominación pero tan moderna como la integración teleinformática de los procesos mundiales.

El levantamiento indígena zapatista en contra de todos los poderes que impiden vivir con dignidad a los seres humanos del planeta, en condiciones de “democracia, libertad y justicia”, fue asumido por muchos como un movimiento romántico o voluntarista, incluso virtual², desligado de las contradicciones medula-

res del sistema: marginal a la confrontación entre las clases propia de la relación capitalista³. Movimiento mesiánico, milenarista o fundamentalista⁴, posmoderno⁵, campesinista..., todo menos revolucionario cuando por revolución se entiende, siguiendo la tradición leninista, la toma del poder del Estado y el establecimiento de la dictadura del proletariado.

Los complejos procesos económicos y políticos del siglo XX, entre los que, desde nuestro punto de vista y en contraposición a las visiones señaladas, la revolución zapatista marcaría una de las rupturas históricas de gran envergadura (al grado de ser calificada por muchos como la primera revolución del siglo XXI), exigen un replanteamiento de las teorías sobre la evolución y las rupturas sociales, sobre el significado de la política y sobre la revolución. Apartir del desafío teórico y político que surge de la insurrección zapatista, en México y en el mundo se ha desatado un rico debate que alimenta y amplía, a su vez, al propio zapatismo⁶.

La resignificación del sujeto revolucionario

En virtud del profundo impacto del positivismo en el campo científico, y particularmente en el ámbito de las ciencias sociales, y de la mayor parte de las interpretaciones estructuralistas de los análisis críticos de Marx, la propuesta teórica acerca de la esencialidad de los procesos económicos dio lugar a una sobrevaloración de lo económico y a la derivación funcionalista del comportamiento humano y social en todas las otras dimensiones de la vida. Las líneas de determinación unidireccionales, trazadas a partir de la conversión de la *sanción de última instancia*, propuesta por Marx, en sanción de primera instancia, impidió entender la relación capitalista en tanto que construcción histórica de múltiples determinaciones, espacialidades y temporalidades⁷.

La fábrica se eleva a paradigma del desarrollo capitalista y por tanto las clases se “definen”⁸ en ese espacio, así como la posibilidad de cambio. La revolución y el sujeto revolucionario quedan atrapados o cosificados atemporalmente. Quedan establecidos a partir de lo que se considera el núcleo básico o esencial del modo de producción capitalista y el resto de las contradicciones, figuras o ejercicios sociales aparecen, como reminiscencias del pasado, como signos del atraso o de la incompletud del desarrollo, o como frívolas arborescencias, casi prescindibles.

A la concepción del pensamiento único por parte del poder correspondió, en cierta medida, la elaboración de una concepción de la lucha y de la transición al socialismo también única y sumamente rígida, incapaz de recuperar la riqueza de los movimientos sociales diversos, sino más bien empeñada en lograr su reducción o su acercamiento al estricto estereotipo de la transición socialista y al predeterminado sujeto revolucionario.

La emergencia de un movimiento de indígenas campesinos -en vez de la tan esperada iniciativa obrera- como respuesta a la mayor embestida mundial del mercado es una total sorpresa en este contexto. Provocó un estremecimiento en

los centros de poder⁹ que celebraban el aniquilamiento de la insurgencia social, aparentemente logrado con el estallamiento de la Unión Soviética y los acontecimientos relacionados con esta crisis, pero otro quizá más fuerte en el campo de las diferentes fuerzas de izquierda¹⁰.

Efectivamente, la insubordinación zapatista, ni más ni menos que contra el neoliberalismo, puso de relieve la universalidad de los sistemas de explotación y dominación pero también la universalidad de la proletarización y la resistencia. La diversificación y complejización de los procesos de trabajo, así como de las formas de explotación que pone en marcha un sistema de alcance planetario, combina necesariamente historias, experiencias, culturas, condiciones geográficas y climáticas con requerimientos concretos de la producción y con capacidades tecnológicas que amplían constantemente la gama de saberes susceptibles de apropiación¹¹. La conformación específica del proletariado, entendido como el colectivo diverso antagónico al capital (Holloway: 1997), y, por tanto, de los espacios de construcción de alternativas revolucionarias, provienen de la confluencia histórica de todas las dimensiones en que se desarrolla la vida en sociedad en un lugar y tiempo determinados.

La dominación que ejerce el capital asume diferentes modalidades a lo largo de la historia. Los instrumentos de ese dominio se modifican con el desarrollo de las fuerzas productivas que van ofreciendo nuevas posibilidades de apropiación de la naturaleza, de sometimiento social al proceso de valorización, de representación simbólica y que, aunque amplían los canales de comunicación y acortan las distancias, aumentan las mediaciones entre el hombre y su realidad y polarizan las condiciones de reproducción de la totalidad mundial¹².

El cuidado por evitar las generalizaciones empobrecedoras que impiden percibir las visiones de los vencidos o de las calladas resistencias cotidianas que se despliegan en las capilaridades de los sistemas de dominación, como diría Foucault (1992), parece haber requerido de la paciencia de los historiadores más que de la urgencia de los políticos. La percepción economicista de la realidad se revela sumamente grosera y desprovista para dar cuenta de todos los matices de la diversidad social y, por supuesto, de que la emancipación del hombre, como lo ha demostrado la experiencia del socialismo de Europa del Este, no se resuelve con la expropiación colectiva de los medios de producción tal cual, aunque su reapropiación represente una de las bases fundamentales de reconstrucción social.

Siguiendo a E. P. Thompson, “la clase es una formación tanto cultural como económica” que sólo puede ser estudiada si se la examina a lo largo de un periodo histórico relativamente largo (1988, prefacio) y, agregaríamos nosotros, a lo ancho del espectro más amplio posible de formas y contenidos que asume el proceso de reproducción social en su conjunto. La relación social capitalista se extiende, adoptando modalidades variadas, hacia todos los ámbitos de generación de riqueza bajo cualquiera de sus formas (riqueza material, conocimientos, estrategias, entretenimientos, etc.) y la conformación misma de la clase, y el recono-

cimiento mutuo de sus integrantes, implica un desentrañamiento de las redes y mecanismos del poder en su conjunto. La clase emerge y se construye a partir no sólo de las relaciones o redes de explotación que articulan mecanismos variados (automatización, subcontratación, maquiladoras, trabajo informal, proletarización intelectual, trabajo a domicilio, etc.) referidos a situaciones, usos tecnológicos o historias distintas como componentes combinados de un mismo sistema global, sino también a partir de las relaciones o redes de dominación extraeconómica, cuya importancia crece en la medida en que la gestión económica pierde legitimidad, pasando por la expulsión, directa o mediada, de crecientes sectores sociales de los espacios de decisión¹³.

La clase se dibuja a partir del antagonismo con el capital, dirá John Holloway, contradiciendo a aquellos que la reconocen por su posición con respecto a los medios de producción, notoriamente fabriles. La pertenencia de clase, dirá Thompson, es una experiencia, no una posición, aunque ésta se forje en buena medida desde las relaciones de producción en las que los hombres están insertos.

La clase no existe de antemano sino que se forma, se construye, se reconoce. El sujeto revolucionario no existe en sí sino en la medida del reconocimiento mutuo, interpersonal e intercolectivo. La cultura de la intersubjetividad que proviene de la resistencia cotidiana y de la solidaridad ante la exclusión (vieja y nueva), sea del tipo que sea, es el espacio de construcción de la clase y de la posibilidad radical de gestación del nuevo mundo.

Y bien, desde los rincones más profundos de la discriminación étnica y de la exclusión política, sin ninguna inocencia, las estructuras de dominación del sistema y sus mecanismos de mediatización y control, están siendo radicalmente cuestionados. La clase está en proceso de redefinición o reconocimiento interno, de borramiento y establecimiento de fronteras y de contraposición de historias y experiencias de vida y de trabajo que permitan arribar a una conciencia de sí misma como colectivo diverso pero articulado. La violencia y amplitud de la explotación-dominación-discriminación-exclusión es tal que las resistencias contra la explotación son, simultáneamente, resistencias contra la otredad. Es momento entonces de combatir la dominación bajo cualquiera de sus formas, y eso, que puede ser un parto doloroso para buenas partes de la izquierda, puede ser también el lugar de gestación de una nueva forma de hacer política. En todo caso, será sin duda una de las revoluciones introducidas por el zapatismo: la recuperación del sentido ético de la política y su resignificación en la vida social.

El mercado creador de otredades

*Detrás de nuestro rostro negro. Detrás de nuestra voz armada (...)
Detrás de los nosotros que ustedes ven. Detrás estamos ustedes.
Detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten
en todas las razas...
Los mismos hombres y mujeres olvidados. Los mismos excluidos.
Los mismos intolerados. Los mismos perseguidos. Somos los mismos ustedes.
Detrás de nosotros estamos ustedes. Detrás de nuestros pasamontañas está el rostro
de todas las mujeres excluidas. De todos los indígenas olvidados.
De todos los homosexuales perseguidos. De todos los jóvenes despreciados.
De todos los migrantes golpeados. De todos los presos por su palabra y pensamiento.
De todos los trabajadores humillados. De todos los muertos de olvido.
De todos los hombres y mujeres simples y ordinarios que no cuentan,
que no son vistos, que no son nombrados, que no tienen mañana.*

Mayor Ana María, CCRI-CG del EZLN

El mundo capitalista es el mundo de la competencia y del mercado pero, antes que nada, el de la objetivación y el poder. Es una arena de lucha permanente contra el otro que es vencido mediante la desposesión, material y subjetiva y mediante el enfrentamiento con sus saberes objetivados como si le fueran ajenos. El vencedor no sólo se convierte en propietario de las condiciones materiales para la reproducción de la vida sino que es quien le impone el sentido y quien determina su pertinencia.

La competencia es el juego del poder, de la superioridad/inferioridad, de la dominación, de la negación del otro, de la destrucción de sujetos. La competencia es una apuesta en la que el triunfo propio se sustenta en la derrota del otro: para ganar hay que vencer, no se puede ganar todos a la vez, pero mejor, hay que evitar que el contrincante esté en condiciones de dar la pelea. La sociedad del mercado, de la competencia y la ganancia, es la sociedad de la guerra. La guerra, que no es más que otra forma de manifestación de la competencia, constituye la lógica general de comportamiento de quienes aspiran a ser vencedores y arriesgan sus estrategias contra todo y contra todos.

Una sociedad, construida sobre estas bases, es una sociedad productora de individuos¹⁴ y desestructuradora de comunidades. Individuos que se relacionan a través del conflicto y que, consecuentemente, desarrollan una serie de mecanismos, de técnicas y tácticas (Foucault: 1996) para poder triunfar. Y entre estos mecanismos, ocupa un lugar central el posesionamiento y objetivación de los saberes, conocimientos y experiencias que toma cuerpo en la mecanización del saber hacer y, más recientemente del saber pensar, en la generación de un sistema automatizado que posibilita y potencia el trabajo y la expropiación en gran escala.

Es indudable que las sociedades se construyen desde sus condiciones materiales (Marx y Engels: 1977), y se reconstruyen reproduciéndolas y recreándolas

dentro de los horizontes trazados por su historia, su cultura y sus utopías. Cada vez más, en la sociedad capitalista, el control y decisión sobre estas condiciones materiales se instituye como prerrogativa de los poderosos, de los monopolizadores del capital y del conocimiento, quienes, desde ahí, organizan sus estrategias de competencia y de dominio. Nunca el poder había alcanzado una concentración y una multiplicidad como la que se instaura en los últimos treinta años.

Las posibilidades ofrecidas por la tecnología microinformática, abriendo el camino para la objetivación de los procesos de trabajo mentales e impactando tanto las comunicaciones como la genética y las investigaciones sobre el origen de la vida, multiplican los canales de ejercicio del poder, amplían sus extensiones, le confieren una velocidad inédita y una capacidad apropiadora/desarticuladora sin precedente en la historia. Profundizan, también, los motivos de penalización y segregación social haciendo de la discriminación un caso generalizado que se relaciona más con la insubordinación frente a los sistemas disciplinarios del poder que con un asunto étnico, aunque aparezca encubierto por éste¹⁵.

Es tal el grado alcanzado por la acumulación de riquezas y poder que la situación reservada a los indígenas como extremo inferior de la pirámide social se ha difundido multiplicando a las minorías, a las particularidades cercadas y generalizando la exclusión¹⁶. Sin embargo, esta expropiación implacable emprendida por el sistema de poder, que alcanza la esencia misma de la vida, ha generado, paradójicamente, una cierta comunidad de destino (Otto Bauer) de alcance mundial, que está transformando las minorías en mayoría¹⁷.

Los indígenas del planeta, organizados como grupos, pueblos o naciones, portadores de una cultura propia (aunque obviamente con diferentes grados y estilos de mestizaje), son el prototipo de la otredad que no ha podido ser destruida a lo largo de 500 años y que reaparece constantemente para recordar que el capitalismo se erige sobre la muerte, la guerra y el pillaje. Los indígenas explotados, sometidos y discriminados son la representación más elocuente de la ilegitimidad original que busca incesantemente justificar la perversidad del poder¹⁸. Son explotados y dominados pero, sobre todo, son negados en su cultura, son negados en su historia porque su historia desconoce a la sociedad de la competencia como única posible. Son ese sujeto perseverante que se resiste a la objetivación. Por eso más que por su situación circunstancial de explotados, se identifican y se relacionan a partir de la situación extrema de discriminación que se les ha impuesto por su color y su lengua, por sus profundas raíces históricas, por ser la encarnación de esa ilegitimidad original que contradice el discurso capitalista de la libertad y la democracia. De ahí este famoso pasaje: Marcos es un ser humano, cualquiera en este mundo. Marcos es todas las minorías intoleradas, oprimidas, resistiendo, explotando, diciendo “¡Ya basta!”. Todas las minorías a la hora de hablar y mayorías a la hora de callar y aguantar. Todos los intolerados buscando una palabra, su palabra, lo que devuelva la mayoría a los eternos fragmentados, nosotros. Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso en Marcos, (EZLN: 1994, p. 243).

El mundo desde lo indígena

*En nuestra memoria guardamos todos los colores, todas las rutas,
todas las palabras y todos los silencios. Y si alguien pregunta quiénes somos los
indígenas en México, los todos que somos respondemos:
Los indígenas somos los caminantes y el camino, somos quienes hoy caminamos
para que México no se pierda y pueda llegar así, con todos y a tiempo,
a la nación de todos los colores, la de los cantos múltiples, la de altos vuelos.*

Subcomandante Insurgente Marcos

A partir del momento en que la tecnología desarrolló la capacidad de objetivar ya no sólo los movimientos físicos y destrezas mecánicas sino las operaciones básicas de los procesos de trabajo mentales, operó un cambio cualitativo en las relaciones de trabajo y se pasó de la expropiación parcial (la energía de trabajo por un tiempo determinado) a la posibilidad de expropiación total (apropiación de las capacidades intelectuales).

Este cambio conduce el enfrentamiento cotidiano del trabajo hacia una guerra por el propio ser. Se alcanza, aunque sea potencialmente, la escala más alta de la desposesión y, por ello, los extremos corresponden a los límites de la vida en sus sentidos físico y cultural.

Los pueblos indígenas, sometidos al cuádruple molinete de explotación, dominación, discriminación, exclusión, constituyen la primera frontera de este fenómeno de vaciamiento total y el espejo en el que la sociedad puede confrontarse con su futuro.

Este fenómeno, producto de la modernidad capitalista, que acompaña la llamada globalización, produce una desposesión y un vaciamiento tan completos que provoca un movimiento en contrario: la exigencia por privilegiar los rasgos abstractos de equiparación que universalizan el mercado desata una revaloración de contenidos particulares, específicos y concretos que destaca la armonía de lo diferente y la importancia social de aquello que el mercado desprecia, la existencia real y específica, cargada de subjetividad y experiencias, del ser humano.

Si los proletarios no tenían que perder más que sus cadenas, ahora hemos llegado a una fase en que los dominados del mundo están en riesgo de perder sus referentes simbólicos, su sentido de realidad, su historia y su voluntad, están en riesgo de dejar-de-ser, de vaciarse completamente en el torbellino del mercado, de ser convertidos íntegramente en objetos, en cosas, y las cosas, en este sistema, son desechables¹⁹.

La imagen de futuro que trasluce el ser indígena²⁰, de tan vacía, se convirtió en el elemento-fuerza, en el punto de inflexión desde donde la historia empieza a corregir el rumbo. Prigogine habla de una coyuntura de bifurcación civilizatoria, tal vez, pero antes que nada es un momento de confrontación de destinos, de confrontación civilizatoria. En el mundo de la competencia no hay opción que no signifique guerra²¹, por eso es necesario *hacer el mundo de nuevo*.

La inclusión en la nación y la recuperación del ser

*...antes de que nuestros primeros padres y abuelos sufrieron la invasión
y la conquista española, los que habitaban estas tierras mexicanas y americanas,
eran ya pueblos y naciones con largas historias y experiencias,
con avances en conocimientos técnicos y científicos, contaban con sus propias
organizaciones políticas, militares, sociales, culturales y religiosas.
Se gobernaban con inteligencia y sabiduría indígenas.
Eran pueblos y naciones conocedores de la vida, la ciencia y el universo;
pueblos y naciones que cuidaban y amaban la tierra, el agua
y toda la naturaleza con quienes se relacionaban.
Tenían sus propias leyes, sus gobernantes, sus grandes sacerdotes, sus dioses,
sus templos, sus palacios y su ejército.
Pero un día tuvieron que enfrentarse ante una guerra de invasión extranjera,
muchos hombres y mujeres en defensa de su pueblo y de su soberanía,
pelearon con valor y dignidad.
Pero ante una guerra desigual por fin fueron conquistados, saqueadas sus riquezas,
destruidos sus templos y sus leyes y sometidos sus habitantes a la esclavitud.
Así fueron conquistados y dominados nuestros antepasados.
Así empezaron una larga historia de dolor y sufrimiento,
pero también una larga lucha de resistencia y rebeldía.
...hoy (...) ha llegado la hora de romper el silencio,
de romper los muros y las cadenas de injusticias.
Ha llegado la hora de los pueblos indios...
Los sin voz y los sin rostro, tendrán por fin el rostro y la palabra
que resonarán en todos los rincones de la tierra.*

Comandante David

En el momento en que el proceso de globalización diluía las fronteras, creaba un sistema planetario de articulaciones y negaba la importancia del Estado-Nación que perdía eficacia como estructura de contención de conflictos y se volvía un obstáculo en la reorganización del espacio, los indígenas de Chiapas se levantan en armas demandando la defensa de la patria y la nación.

¿Se trata de un anacronismo propio de los emisarios del pasado, de concepciones políticas trasnochadas²² o de fundamentalismos culturales revanchistas?

Ha sido muy difícil percibir, desde otras realidades, el lugar de despegue de la revolución zapatista. Levantar la voz desde la Selva Lacandona requirió remontar 500 años de humillaciones y destrucción cultural, 500 años de desprecio y persecución acusatoria de una historia y cosmovisión que fue señalada como signo de inferioridad y que justificó el despojo de tierras, la violación de mujeres, el desorejamiento de insumisos²³ y la condena al analfabetismo, a una vida penosa y desprovista y a la muerte por enfermedades curables argumentando diferencia de costumbres²⁴. Estos hombres y mujeres nunca fueron ciudadanos; aun en los procesos electorales había quien usaba sus nombres y votaba por ellos. Estos hombres y mujeres carecían de todos los derechos, ni siquiera podían recla-

mar justicia, mucho menos educación y, por supuesto, nunca dignidad. Eso era impensable en un indígena.

Fue necesario emerger desde estas profundidades para empezar a reconocerse a sí mismos, para rehacerse, para reconstruir su pensamiento negado, su cultura arrasada. Fue necesario volver a moldear su idea de Universo, de humanidad²⁵; recrear las utopías y trazar los horizontes de esa otra civilización, la de la vida, la de la esperanza.

Desde ahí los indígenas de Chiapas, los guerreros de la espada y la palabra, arriesgan una primera estocada: “Somos mexicanos, y por lo tanto la Patria también es nuestra” (Comandante Tacho). “Lo que pedimos y lo que necesitamos los pueblos indígenas no es un lugar grande ni un lugar chico, sino un lugar digno dentro de nuestra nación; un trato justo, un trato de iguales, ser parte fundamental de esta gran nación; ser ciudadanos con todos los derechos que merecemos como todos; que nos tomen en cuenta y nos traten con respeto a nosotros los indígenas...” (Comandante David).

El primer espacio de reconocimiento de los pueblos indígenas como sujetos es necesariamente el del primer círculo jurídico-político que los contiene y a la vez los niega.

“Somos parte de esta nación”; “somos sus pobladores originarios”; “tenemos que ser tomados en cuenta”; “reclamamos los mismos derechos que los demás tienen”; “nosotros también somos ciudadanos”.

El camino hacia la inclusión en la nación que han emprendido los zapatistas, y cuya expresión jurídica debería ser la aprobación de la Ley de Derechos y Cultura Indígenas²⁶, representa el primer paso de reconocimiento de la existencia y los derechos políticos de un sujeto diferente, de ese sujeto que, resistiéndose a la homogeneización o desustanciación, el 1° de enero de 1994 dijo ¡Ya basta!

Los horizontes intergalácticos

*La dignidad es esa patria sin nacionalidad, ese arcoiris que es también puente,
ese murmullo del corazón sin importar la sangre que lo vive, esa rebelde irreverencia
que burla fronteras, aduanas y guerras.*

Primera Declaración de La Realidad

En el discurso y la práctica zapatistas, la lucha contra el neoliberalismo sólo es posible mediante una acción mundial, compartida por todos los excluidos, discriminados o explotados, puesto que nos encontramos ante el fenómeno de “explotación total de la totalidad del mundo”²⁷. Es decir, la explotación abarca no sólo todo el espacio mundial sino también todos sus ámbitos.

La explotación, que es la base de la insubordinación contra el neoliberalismo, está planteada en un nivel de generalidad que permite comprender en la catego-

ría de explotados lo mismo al “negro en Sudáfrica, al homosexual en San Francisco, al asiático en Europa, al chicano en California, al anarquista en España, al palestino en Israel, al judío en Alemania, al *Ombudsman* en el Ministerio de la Defensa, a la feminista en un partido político, al pacifista en Bosnia, al Mapuche en los Andes, al artista sin galería de arte, al ama de casa un sábado por la noche, al huelguista de un sindicato oficial, a la mujer sola en el metro a las diez de la noche, al jubilado, al campesino sin tierra, al editor marginal, al obrero desempleado, al disidente del neoliberalismo, al escritor sin libros ni lectores, [que] al zapatista en las montañas del Sureste mexicano” (EZLN, 1994, p. 43). Los explotados, en este nivel de generalidad, abarcarían al trabajador y su familia, es decir, al directamente involucrado en las actividades productivas, desde el punto de vista capitalista por supuesto, y a todos los que siendo prescindibles o imprescindibles para garantizar la reproducción global, no son considerados productivos (el ejército industrial de reserva marxiano adquiere aquí su verdadera dimensión).

Asimismo, esta explotación total de la totalidad hace referencia a la manera como se establecen las prioridades y jerarquías o como se expresan la hegemonía y la dominación económicas en el resto de las esferas de la vida social: la organización de la familia, de la comunidad, del pensamiento, de las relaciones políticas, de la alimentación, etc., tratando por todos los medios de someterlas o adecuarlas a sus necesidades y ritmos.

La diversificación de los procesos productivos es observada a través del espectro de los que en ocasiones se aludirán como excluidos y en otras como explotados pero que son la expresión viva de una polaridad que, en la medida en que concentra crecientemente el poder, deja fuera de él a una cada vez más amplia y diversa porción de la población, al tiempo que, mediante la multiplicación de instrumentos y espacios de mediación social, provoca un desdibujamiento de las relaciones de explotación.

Esta convocatoria a los explotados como excluidos, no obstante, no es casual. Siguiendo la línea de deconstrucción de las relaciones de poder para generar así una nueva modalidad de relación entre los seres humanos en la que todos tengan cabida, su invocación a los excluidos hace referencia también a las estructuras organizativas gremiales, de clase, o lo que se ha entendido como tales hasta hace poco tiempo. Desde esta perspectiva, la voz de los zapatistas está considerando a los excluidos de las estructuras de poder de las organizaciones de izquierda, es decir, incorpora un cuestionamiento profundo al autoritarismo en todas sus modalidades²⁸ y propone como alternativa la democracia participativa, tal y como está siendo reconquistada por las comunidades indígenas que abrazan el proyecto zapatista a través de la creación de espacios autónomos de organización y gestión colectiva, como son los llamados municipios autónomos²⁹.

Con una perspectiva histórica de largo alcance que les permite vislumbrar la posibilidad de modos de organización social distintos, y marcadas por la confluencia de la cultura de la intersubjetividad³⁰ y la cultura de la otredad, las comu-

nidades refuerzan sus prácticas de relacionamiento consensual, aprenden a concebir la diversidad sin jerarquías y a tejer las primeras redes de resistencia sin vanguardias que las guíen, sin dirigentes que sientan la obligación de “educar a las masas” y con total respeto del otro. Tradición y realidad se combinan para ir construyendo la utopía de “un mundo en el que quepan muchos mundos” como única manera de romper los cercos, como una modernidad posible y diferente.

Esta especial combinación entre la rebeldía de la otredad y la organización colectiva sin mediaciones ni jerarquías, con mandatarios revocables y con la convicción de que las estructuras de poder reproducen siempre las otredades, da al discurso zapatista una validez universal y le permite formular un nuevo horizonte ahí donde la sociedad occidental no tiene respuestas y donde las de Europa del Este tampoco aportaron soluciones.

Contrariamente a la lógica de la competencia y la acumulación, la propuesta de caminar al paso del más lento se relaciona con la priorización del consenso como principio básico para hacer de las decisiones colectivas una posibilidad real. La eliminación del otro, propia de la competencia, se transforma en la necesidad del otro. Se abre así la primera ventana dimensional hacia el nuevo mundo: el otro que la competencia había señalado como inferior o como ineficiente y, por tanto, susceptible de ser eliminado, es concebido aquí como contraparte insoslayable.

“Cuando el poder crea la bolsa de olvido en las comunidades indígenas, las comunidades indígenas convierten esa bolsa de olvido en una bolsa de resistencia y empiezan a organizarse *para sobrevivir de la única forma que podían sobrevivir, es decir, juntos, en colectivo*. La única forma en que esa gente podía asegurarse seguir adelante era juntándose con el otro. Por eso la palabra junto, la palabra nosotros, la palabra unidos, la palabra colectivo marca la palabra de los compañeros. Es una parte fundamental, diría yo, la columna vertebral del discurso zapatista” (Subcomandante Insurgente Marcos, 1996 cron, p. 67. Destacado del autor).

La democracia participativa, deconstructora del autoritarismo y de las relaciones de poder, es el camino que puede aproximarnos a la conformación de una comunidad universal capaz de derrotar al capitalismo neoliberal en el único espacio que no puede conquistar a través de la legalidad del mercado porque constituye el espacio del sujeto colectivo³¹ y, por tanto, la negación del individuo objetivado. El escenario de llegada, el “nuevo mundo”, sólo es definido como ese espacio donde la dignidad³² y el respeto por el otro sean el entramado de base en el que todos se reconozcan (“somos iguales porque somos diferentes”, Mayor Ana María, 1996) y sin el cual es imposible destruir la injusticia y la exclusión.

Y es que la diversidad natural y humana contravienen las exigencias del mercado absoluto y su reivindicación pone en entredicho el fundamento mismo del sistema. En el fin del milenio el capitalismo está en cuestión por extremar la desigualdad, pero también por atentar contra la diferencia. (A. Bartra, 1999).

La utopía universal se teje a través de un conjunto de utopías y resistencias particulares, articuladas en razón del sujeto de la dominación: los propietarios del capital, los constructores y beneficiarios del sistema de dominación.

La resistencia es la frontera entre sujeto y objeto, entre la objetivación y la subjetividad del ser en sociedad. La resistencia es la posibilidad o, mejor, la maraña de posibilidades que hacen de la sociedad civil, del pueblo, de la comunidad, un espacio de esperanza y construcción: el espacio de la revolución como experiencia, de la dignidad como forma de vida y de la democracia como principio organizativo general. La sociedad civil es, por naturaleza, el reino de la diferencia (A. Bartra, 1999); la eliminación de la otredad, la ruptura de los cercos, incluido el cerco de la política³³, invoca a la sujetización de esa sociedad civil que es el laboratorio y la sustancia de creación del nuevo mundo que sueñan los zapatistas, el mundo donde caben todos los mundos, con respeto a la diferencia y a la capacidad de todos los diferentes para participar en las decisiones colectivas con su pensamiento, cultura, experiencia y género diversos.

Esto es la negación radical del poder y sus intermediarios. Esto es el signo de la emergente “nueva cultura revolucionaria” que los zapatistas y todos los sin rostro del mundo están empezando a moldear. Esta es la nueva esencia de la política como práctica libertaria.

“...a unos les toca empezar pero terminar es labor de todos”
(El viejo Antonio)

*No es necesario conquistar el mundo. Basta con que lo hagamos de nuevo.
Nosotros hoy.*

EZLN, Cuarta declaración de la Selva Lacandona, 1° de enero de 1996

Bibliografía

- Bartra, Armando 1999 “Fe de erratas”, en *Chiapas* (Ciudad de México) N° 8.
- Bartra, Roger 1998 “Sangre y tinta del *kitsch* tropical”, en *Fractal* (Ciudad de México) N° 8.
- Benjamin, Walter 1998 *Para una crítica de la violencia y otros ensayos* (Madrid: Taurus).
- Ceceña, Ana Esther 1996 “Universalidad de la lucha zapatista. Algunas hipótesis” en *Chiapas* (Ciudad de México) N° 2.
- _____(1998) “Proceso de automatización y creación de los equivalentes generales tecnológicos” en Ceceña, Ana Esther (coord) *La tecnología como instrumento de poder* (México: El Caballito).
- _____(1998) “Superioridad tecnológica, competencia y hegemonía” en Ceceña, Ana Esther (coord) *La tecnología como instrumento de poder* (México: El Caballito).
- _____(1999) “La resistencia como espacio de construcción del nuevo mundo” en *Chiapas* (Ciudad de México) N° 7.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994) “Declaración de la Selva Lacandona” en *Documentos y comunicados* (México: ERA) 1 de Enero.
- _____(1996) “Cuarta declaración de la Selva Lacandona” en *Documentos y comunicados* (Ciudad de México) N° 3, 1 de Enero.
- _____(08-1996) “Segunda Declaración de La Realidad por la humanidad y contra el neoliberalismo” en *Documentos y comunicados* (Ciudad de México) N° 3.
- _____(1994) “P. D. mayoritaria que se disfraza de minoría intolerada” en *Documentos y comunicados* (Ciudad de México).
- _____(1996) “Crónicas intergalácticas” en *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo* (Chiapas).
- _____(2001) “Comienza la marcha de la dignidad indígena, la marcha del color de la tierra” en *Chiapas* ((Ciudad de México) N° 11.
- _____(1996) “Primera declaración de La Realidad contra el Neoliberalismo y por la Humanidad” en *Documentos y comunicados* (Ciudad de México) N° 3, 30 de Enero.
- Foucault, Michel 1992 *La microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta).
- _____(1996) *Genealogía del racismo* (Buenos Aires: Altamira).
- Holloway, John 1996 “La resonancia del zapatismo”, en *Chiapas* (Ciudad de México) N° 3.
- _____(1997) “La revuelta de la dignidad” en *Chiapas* (Ciudad de México) N° 5.
- Lenkersdorf, Carlos (1996) *Los hombres verdaderos* (Ciudad de México: Siglo XXI).

- López Monjardín, Adriana y Rebolledo, Dulce María (1999) “Los municipios autónomos zapatistas” en *Chiapas* (Ciudad de México) N° 7.
- Marut, Ret y Traven, Bruno (2000) *En el estado más libre del mundo* (Barcelona: AliKornio ediciones).
- Marx, Carlos y Engels, Federico (1977) *La ideología alemana* (Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular).
- Marx, Karl (1974) *Introducción a la crítica de la economía política* (Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular).
- Mayor, Ana María (1996) “Discurso de bienvenida al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, en *Chiapas* (Ciudad de México) N° 3.
- Morin, Edgar (2001) *La mente bien ordenada* (España: Seix Barral).
- Rovira, Guiomar (1996) *Mujeres de maíz* (Ciudad de México: ERA).
- Subcomandante Insurgente Marcos (1994) “Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía”, en *EZLN Documentos y comunicados* (Ciudad de México).
- Subcomandante Insurgente Marcos (1997) “Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones)” en *Chiapas* (Ciudad de México) N° 5.
- Thompson, E. P. 1988 (1963) *La formation de la classe ouvrière anglaise* (Paris: Gallimard-Le Seuil).
- _____(1989) *Tradición, revuelta y consciencia de clase* (Barcelona: Editorial Crítica).
- Traven, Bruno (1997) *La rebelión de los colgados* (Ciudad de México: Selector).

Notas

1 “He aquí, así delineada, lo que se podría llamar una genealogía: redescubrimiento meticuloso de las luchas y memoria bruta de los enfrentamientos. Y estas genealogías como acoplamiento de saber erudito y de saber de la gente sólo pudieron ser hechas con una condición: que fuera eliminada la tiranía de los discursos globalizantes con su jerarquía y todos los privilegios de la vanguardia teórica. Llamamos pues ‘genealogía’ al acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales: el acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de este saber en las tácticas actuales (Foucault, 1996, p. 18)”.

2 Octavio Paz califica el levantamiento zapatista como “...sublevación irreal y está condenada a fracasar”. *La Jornada*, 5 de enero de 1994.

3 Un ejemplo puede encontrarse en el artículo de Rossana Rossanda, “Le tesi del subcomandante”, publicado en *Il Manifesto* del 15 de agosto de 1997.

4 “...la nueva situación y la coyuntura chiapaneca han estimulado también el surgimiento de tendencias fundamentalistas en quienes, ante el vértigo provocado por el abismo que dejó el derrumbe del socialismo en la URSS y en el centro de Europa, buscan en los viejos metadisursos los salvavidas para no ahogarse en el diluvio posmoderno. Una de estas viejas ideas es la de autonomía, referida a la posibilidad de que comunidades o regiones con alta proporción de indígenas sean administradas mediante formas propias de gobierno, adaptadas a las singularidades étnicas de la población”. Roger Bartra, 1998, p. 23. Octavio Paz, citado por el propio Bartra, señala: “También es notable el arcaísmo de su ideología. Son ideas simplistas de gente que vive en una época distinta a la nuestra”. Idem, p. 17.

5 “Son una expresión de nuestra posmodernidad; con su mezcla de cursilería revolucionaria e inteligencia crítica, de beatería populista y de creatividad política...”. Idem, p. 18.

6 Llamo *zapatismo* a la corriente de pensamiento y acción política que se construye en torno al EZLN. En algún momento el Subcomandante Marcos declaró que “el zapatismo no existe” indicando que éste no puede ser concebido más que como proceso. El zapatismo no es un partido ni una institución sino un movimiento de resistencia y lucha en constante construcción (de ahí la frase “preguntando caminamos”) que expresa una concepción del mundo basada en el respeto a las diferencias y en la democracia directa y participativa del “mandar obedeciendo”. “El zapatismo ha insistido en el concepto de ‘mandar obedeciendo’ como uno de los puntales de una nueva cultura democrática” (EZLN, 1995, p. 390).

7 La esencialidad de los procesos económicos analizada por Marx supone la construcción de organizaciones sociales a partir del horizonte material que les impone el desarrollo de las fuerzas productivas (ver Marx: 1974 y Marx y Engels:197x). Sin embargo, esta delimitación material que se aplica a los procesos sociales en última instancia no resuelve por sí la dinámica social. La lucha de clases, para Marx y Engels, sigue siendo el “motor de la historia” y otorga a la acción de los sujetos, dentro de un espacio y tiempo determinados (las condiciones materiales), el protagonismo dentro de este proceso. La relación entre las “condiciones objetivas” del proceso de desarrollo (fuerzas productivas) y las “condiciones subjetivas” (lucha de clases) es dialéctica y no lineal.

8 Sobre el problema de las definiciones como medio de fijación o desmovilización ver Holloway, 1997.

9 “Cuando el gobierno mexicano anunció la devaluación del peso el 20 de diciembre de 1994, les echó la culpa a los insurgentes zapatistas. En los meses de turbulencia financiera mundial que siguieron, cuando se amenazó la estabilidad de las monedas y de las bolsas de valores no solamente en América Latina sino también en Tailandia, Hong Kong, Hungría, Suecia, España, Pa-

kistán, Sudáfrica, Italia, Indonesia, Polonia, Nigeria, Canadá, entre otros, y cuando se hablaba de un ‘riesgo sistémico’ para el sistema financiero mundial, muchos de los capitalistas y comentaristas de la prensa financiera en todo el mundo dijeron que la tormenta financiera había sido precipitada por la insurgencia en Chiapas” (Holloway: 1996, p. 48).

10 Los primeros pronunciamientos de destacados personajes de la izquierda en México son muy elocuentes. Como ejemplo citamos el editorial de *La Jornada* (dirigida entonces por Carlos Payán): “Cualquier violencia contra el estado de derecho, venga de donde viniere, tiene que ser en principio algo para condenar. Pero si quienes encabezan el alzamiento chiapaneco se proponen, entre diversos objetivos, la remoción del Presidente de la República, vencer al Ejército Mexicano y avanzar triunfalmente hacia esta capital, ya no se sabe dónde empieza el mito milenarista, dónde el delirio y dónde la provocación política calculada y deliberada”. “Sin que conozcamos todavía quiénes componen la avanzada ideológica y militar del grupo, es evidente que sus miembros se han incrustado en las comunidades indígenas y enarbolan un lenguaje no sólo condenable por encarnar sin matices la violencia, sino porque sus propósitos son irracionales. Y la irracionalidad le hace enorme daño a las colectividades, a las naciones y a los pueblos”. Algo similar ocurre con las declaraciones de Cuauhtémoc Cárdenas, candidato a la Presidencia de la República por la Alianza Democrática Nacional en el momento (2 de enero de 1994): “la violencia, venga de donde viniere, sólo conduce al derramamiento de sangre, la destrucción y a un mayor atraso social”

11 Estas diferencias fueron evidenciadas desde tiempo atrás por algunos teóricos que, como Rosa Luxemburgo, quedaron fuera de las corrientes dominantes del pensamiento crítico. Un fragmento de *La acumulación del capital* rescatado por Armando Bartra señala: “no hay ninguna razón por virtud de la cual los medios de producción y consumo... hayan de ser elaborados exclusivamente en producción capitalista... este supuesto... no corresponde a la práctica diaria, ni a la historia del capital, ni al carácter específico de esta forma de producción” (1999). Con respecto a la relación entre proceso de trabajo y conformación del proletariado se puede consultar Ceceña, (1996).

12 Hay dos documentos que resumen la concepción del EZLN sobre el sistema económico mundial: Subcomandante Insurgente Marcos, 1994 y 1997.

13 El proceso contemporáneo de acumulación de capital, como resultado de la alta concentración y centralización alcanzadas, muestra una mayor tendencia hacia la expulsión de fuerza viva de trabajo que la que su fuerza expansiva puede compensar y no está siendo capaz de resolver, como sí logró hacerlo en la etapa llamada fordista, la creciente e irreversible pauperización de enormes sectores de la población. En estas condiciones, la exclusión política se convierte en uno de los requisitos de funcionamiento del sistema. Para una argumentación más detallada, ver Ceceña, (1999).

14 “El individuo no es el *vis-à-vis* del poder. El individuo es un efecto del poder y al mismo tiempo, o justamente en la medida en que es un efecto suyo, es el elemento de composición del poder. El poder pasa a través del individuo que ha constituido” (Foucault, 1996, p. 32).

15 “el discurso de la lucha de razas (...) será re-centrado y se convertirá en el discurso del poder (...) Llegará a ser el discurso de un combate a conducir, no entre dos razas, sino entre una raza puesta como la verdadera y única (la que detenta el poder y es titular de la norma) y los que constituyen otros tantos peligros para el patrimonio biológico” (Foucault, 1996, p. 56).

16 Algunos elementos relacionados con las transformaciones sociales propiciadas por el cambio de paradigma tecnológico pueden ayudar a entender tanto las particularizaciones cercadas como la universalidad que adquiere la conformación de la otredad. 1. Las fronteras de la fábrica se diluyen y ésta se desborda sobre la sociedad invadiendo sus espacios supuestamente no productivos o no sujetos a la dinámica de la valorización y la competencia. De aquí en adelante la sociedad es la fábrica. 2. La frontera entre lo público y lo privado es atravesada por una tecnología que hace de los espacios privados parte de los nuevos lugares de trabajo. La esfera de la reposición de la fuerza de trabajo, del descanso o entretenimiento recuperador de las energías gastadas en el trabajo es subsumida bajo la misma dinámica de la valorización. 3. Los espacios colectivos de trabajo son transformados en una suma de espacios individuales conectados entre sí. Las relaciones sociales de intercambio entre compañeros de trabajo se ven cada vez más trianguladas “tecnológicamente”. Se pasa de las relaciones directas a las relaciones objetivamente mediadas. 4. Los mecanismos de segregación se multiplican y los colectivos sociales fragmentados, estimulados por la generalización de un miedo a lo desconocido o diferente (en vez de curiosidad creativa), tienden o son conducidos al encapsulamiento. Se producen así islas de cautiverio que no se desligan de la producción (considerando los modernos sistemas de comunicación) pero sí de los seres humanos ajenos a ellas. 5. El sistema de dominación se reproduce a través de la competencia individual, de la competencia entre unas islas y otras y de la expropiación general del sentido de la vida que se construye en el campo laboral mediante la informalización de las relaciones de trabajo y en el campo cultural mediante la negación de la memoria colectiva y la historia; 6. La segmentación internacional de la producción y el establecimiento de amplias zonas de maquila (*off-shore industries*) desarraiga y/o desterritorializa el trabajo y sus productos, desligándolo de los referentes simbólicos que conforman las identidades y las cosmovisiones. Ver Ceceña, (1998).

17 “El nuevo reparto del mundo excluye a las ‘minorías’. Indígenas, jóvenes, mujeres, homosexuales, lesbianas, gente de colores, inmigrantes, obreros, campesinos; las mayorías que forman los sótanos mundiales se presentan, para el poder, como minorías prescindibles. El nuevo reparto del mundo excluye a las mayorías” (EZLN: 30/01/1996).

18 “lo que en la sociedad se nos aparece como polaridad, como fractura binaria, no sería tanto el enfrentamiento de dos razas extrañas una a la otra, como el desdoblamiento de una sola y misma raza en una super-raza y una sub-raza” (Foucault, 1996, p. 56).

19 “el tema de la sociedad binaria dividida en dos grupos extraños por lengua o derechos será sustituido por el de una sociedad biológicamente monista. Vale decir: amenazada por algunos elementos heterogéneos, que no son emperos esenciales” (Foucault: 1996, p. 72).

20 El elemento de definición de los liderazgos tecnológicos y la hegemonía en este momento de la historia, *caeteris paribus*, son los territorios cargados de biodiversidad o, incluso, de diversidad biocultural. Los pueblos indios son, evidentemente, el centro de esta disputa. El indígena en este escenario podría convertirse, en el mejor de los casos, en el complemento necesario de esa apropiación, en pieza de laboratorio y perder así toda su esencia de vida, o, en el peor de los casos, ser físicamente aniquilado para abrir el paso al cofre del tesoro. En realidad, se trata de dos tipos de aniquilamiento y ahora me pregunto si no será al revés, el peor de los casos podría no ser el que implica aniquilamiento físico.

21 “De muchas formas nos hacen la guerra. En veces con bala, en veces con engaño, en veces con pobreza, en veces con cárceles. Siempre con olvidos. La memoria es un delito hoy. Nosotros somos memoria. Somos indígenas. Somos delincuentes. Nuestra sangre llena cárceles y cementerios. Esta es la sentencia: prisión y tumba para la memoria. Si sufrimos injusticias y arbitrariedades y protestamos, somos reprimidos. Si exigimos nuestros derechos, somos reprimidos. Si hablamos, somos reprimidos. Si nos organizamos, somos reprimidos. Si resistimos, somos reprimidos. Siempre es la represión la respuesta que recibimos. Nunca recibimos el oído atento, la palabra sincera, la generosidad hermana. Siempre la amenaza, la cárcel, la muerte” (Subcomandante Insurgente Marcos).

22 Algo que se ha olvidado durante mucho tiempo, dice Edgar Morin, es que “el Estado-Nación logrado es un ente a la vez territorial, político, social, cultural, histórico, mítico y religioso” (2001, p. 84).

23 Con respecto a la manera como se establecen las relaciones entre la población indígena y la mestiza o criolla, específicamente en la región chiapaneca, consultar, entre otros, Traven (1997).

24 “Hemos resistido más de 500 años donde nos han dividido metiéndonos su ideología pero ahora que nos estamos uniendo ya no pasarán otros 500 años de miseria y de abandono, sino antes nos tendrán que reconocer y respetar como pueblos indios...” (Comandante Mister).

25 “Conocer lo humano no es sustraerlo del Universo sino situarlo en él” (Morin, 2001, p. 46).

26 La aprobación de esta ley, como se sabe, fue motivo de una marcha realizada entre febrero y marzo de 2001. Los zapatistas, en voz de la Comandanta Esther, comparecieron en la sede del Poder Legislativo y presentaron sus argumentos (el discurso correspondiente está publicado en *Chiapas II*). Esta ley es resultado del primer compromiso acordado entre el gobierno federal y el EZLN en febrero de 1996 que hasta la fecha no ha sido cumplido por parte del gobierno. El 28 de abril de 2001 el Congreso de la Unión aprueba una ley desustanciada y contraria al espíritu de la original que, entre otras cosas, eleva a rango constitucional la discriminación al declarar a los pueblos indígenas como “entidad de interés público”, en vez de “sujetos de derecho público”. La aprobación de esta ley era una de las condiciones del EZLN para la reanudación del diálogo y la construcción del camino de la paz. Un seguimiento de la marcha y del comportamiento de los principales actores políticos puede ser consultado en <<http://www.multimania.com/revistachiapas>>. Un análisis comparativo de la ley original y la aprobada puede ser consultado en mi artículo “El dictamen del Senado, a favor del Plan Puebla-Panamá y no de los derechos indígenas” en <<http://www.ezln.org>> Una comparación puntual de las redacciones correspondientes se encuentra en *Chiapas II*.

27 Así es como se define la segunda pieza del rompecabezas mundial (Subcomandante Insurgente Marcos, 1997).

28 Uno de los aspectos sustanciales de este cuestionamiento es el referente a las relaciones de género que ha sido recogido por Rovira (1996).

29 Consultar López Monjardin y Rebolledo (1999).

30 A propósito de la intersubjetividad ver Lenkersdorf (1996).

31 “Esta red intercontinental de resistencia no es una estructura organizativa, no tiene centro rector ni decisorio, no tiene mando central ni jerarquías. La red somos los todos que resistimos” (EZLN, 08-1996).

32 Sobre el lugar de la dignidad en el discurso zapatista ver Holloway (1997).

33 Los zapatistas cuestionan el encapsulamiento de la política en las instituciones que el poder ha designado para esos fines y reclaman el ejercicio natural y pleno de la politicidad de la sociedad como antídoto a la guerra y como espacio de construcción de la democracia. El “ideal de resolución pacífica de conflictos políticos”, al que alude Walter Benjamin, es muchas veces aniquilado “por la degeneración de los parlamentos”. “Es acaso posible la resolución no violenta de conflictos? Sin duda lo es” dentro de la “esfera de mutuo entendimiento” que es el lenguaje (Benjamin, 1998, p. 34). La palabra y la política, la política de la palabra, son los medios de construcción de un mundo sin guerras. Sólo que esta política es otra política, una política resustanciada y resignificada.